

Homenaje del Comité Internacional

Como testimonio de profunda gratitud, el CICR acaba de distinguir al señor Hans Bachmann, recientemente nombrado miembro honorario, con su medalla de plata, que le fue impuesta, el 7 de abril pasado, en un acto íntimo, durante el cual el homenajeado, dando las gracias a sus colegas, dijo:

« A primeros del año 1942, el señor Carl-J. Burckhardt me aceptó en el Comité Internacional como aprendiz —ignorante de todo— y aquella fue una de las grandes oportunidades de mi vida. El aura de aquella personalidad tan excepcional, su calor cordial, su sentido de las verdaderas proporciones, su perspicacia para juzgar a los hombres y las cosas, todo se aunaba para crear esa imagen del maestro que nos guía durante toda la vida. La misión de la Cruz Roja, tal como él la concebía —la sencilla y eficaz asistencia a quien sufra— correspondía a lo más profundo de su ser. Puso su gran competencia de diplomático al exclusivo servicio de un cometido humanitario y la diplomacia se debía servir, según él, del mismo instinto de que dan prueba los indígenas que encuentran su camino a través de la selva virgen.

Se ayudaba, en el éxito de sus gestiones, su poder de persuasión, consistente en una presencia extraordinaria y constante de toda su persona. Así, el señor Carl-J Burckhardt formaba el tándem ideal con el señor Max Huber; éste analizaba las circunstancias dadas, sabía verlas a la luz de los principios que han de regir la institución, conociendo también el perjuicio que podrían causar. Su mente, crítica y previsor a la vez, medía todos los aspectos de una cuestión. Que durante la prueba de fuerza que fue la segunda guerra mundial para el Comité Internacional, éste tuviera a su frente a esas dos personalidades, he ahí un hecho casi providencial: el hombre del derecho y de los principios y el hombre de la imaginación creadora y de la acción sobre las personas. Ambos conocían muy bien la índole única de nuestro trabajo, que nos exige avanzar por crestas aceradas. Por un lado, hay, como exclusivo motivo de la acción,

la asistencia moral y material al hombre caído en poder del enemigo y, por otro lado, están los imperativos políticos y militares del mundo, del cual depende la realización de esta idea, las aspiraciones de las Potencias, las ambiciones de sus representantes, sus envidias, sus susceptibilidades, su miedo. Ni el idealista ingenuo, ni quien siguiera intereses personales o la propia comodidad por encima de lo que requiere la institución podrían actuar eficientemente en la Cruz Roja. El porvenir del CICR depende del equilibrio entre la inspiración procedente del fondo espiritual de nuestra obra y de las cualidades de eficacia, inteligencia, entrega y sacrificio de quienes le sirven.

Expreso, por ello, mis deseos más fervientes por que, cada vez que el aparato técnico, la burocracia, la inercia del corazón, el egoísmo parezcan triunfar en el futuro, la institución tenga fuerzas para reencontrar y hacer que reine de nuevo el espíritu que es el único que debe animarla. »
